

José Luis Reynoso:



Reynoso agradece al público, al finalizar su interpretación

“Con el estudio correcto, la voz responde y avanza”

por José Noé Mercado

El bajo José Luis Reynoso resultó el gran ganador de la edición 2014 del Concurso Nacional de Canto Carlo Morelli, certamen que sigue funcionando como una vitrina lírica para los jóvenes cantantes en México. Reynoso no sólo obtuvo el primer lugar, sino también el Premio del Público Pro Ópera “Rosita Rimoch”, el Premio Especial de Bellas Artes y un galardón entregado por miembros de la orquesta de ese recinto, en el que se celebró la final del certamen bajo la batuta de Enrique Patrón de Rueda.

En entrevista exclusiva para los lectores de *Pro Ópera*, José Luis Reynoso, capitalino de 33 años de edad, refiere su afición al canto y a la música “como una esencia que siempre estuvo presente en mi paso por la universidad, desde que formé parte del Coro Universitario y en mis ratos libres, en los que siempre escuchaba buena música”.

Reynoso supo combinar esa inquietud musical con otros aspectos de su vida, como sus estudios de ingeniería, hasta que se ubicó para él en un primer plano. “Desde el momento en que ingresé al Coro de la Universidad, el coro y en consecuencia el canto se convirtió en parte fundamental de mi vida de universitario”, relata.

“Al término de las clases o de alguna sesión de estudio corría ansioso a los ensayos al salón del coro. Recuerdo que ese salón era, o sigue siendo, una audioteca en donde tienen una colección de discos que

abarca los diferentes periodos de la música, desde la más antigua hasta la contemporánea”, cuenta Reynoso.

Para él, el sendero musical se había convertido en algo más que una afición, aunque en su entorno familiar “sólo lo veían como una actividad que ofrecía la institución para el desarrollo cultural de los alumnos” y que José Luis disfrutaba al punto de convertirla en su profesión.

¿De qué manera has explorado tu voz y cómo la has ido desarrollando desde que descubres su sonido hasta este momento en que eres el flamante ganador del Morelli? Experimentando con diferente tipo de repertorio; haciendo vocalizaciones que yo mismo inventaba y que algunas no me sirvieron o que en otras ocasiones desajustaban cosas que había logrado corregir con mi maestra.

Hubo alguna vez en la que me quede ronco por estar insistiendo en que me salieran los agudos; eso lo hacía por desesperado, pero con el tiempo aprendí a ser paciente, y descubrí que con el estudio correcto, la voz responde sin estar forzando las cosas hasta que, como en la transmisión estándar de un auto, cuando metes bien las velocidades, todo el engranaje embona y simplemente funciona y avanza.

Fotos: Ana Lourdes Herrera



“Los concursos sirven para darte a conocer”

¿Cómo fue tu proceso vocal bajo la tutela, por decirlo de alguna manera, del maestro Christian Gohmer?

El maestro Christian empezó a darme clases de canto y solfeo finalizando los ensayos con el coro de la universidad; generalmente eran ejercicios de respiración y entonación de acordes. En cuanto a la impostación y colocación de la voz, casi no hubo problema en enseñarme, ya que esa parte de la técnica vocal la traía de manera natural en mi voz y él me dijo que eso era lo más difícil de enseñarle a alguien que apenas empieza a cantar. Además, agregé que las notas en mi registro grave estaban también de forma natural. Fue él quien me dijo que yo era bajo.

Posteriormente me integré al ensamble vocal que tenía en ese entonces en la Escuela Superior de Música, en donde el repertorio que se abordaba en el grupo en su mayor parte eran madrigales de Monteverdi, Gesualdo, Orlando di Lasso y Palestrina.

Me dijo que necesitaba un bajo en el ensamble ya que en este tipo de piezas y sobre todo en las cadencias finales me pedía que cantara las notas más graves como el Fa, o el Mi. La nota más grave que pude cantar fue un Re en un madrigal de Monteverdi, pero a la par de estar cantando en el grupo también practicaba el solfeo que él me enseñó.

Entiendo que también trabajaste tu voz con la maestra Maritza Alemán en la Escuela Superior de Música, en la que por razones de edad no fue tan sencillo tu ingreso. ¿Qué expectativas se tenía sobre tu voz y tesitura poco común en nuestro país?

Ingresé en la Escuela Superior de Música por el apoyo que me brindó la maestra Maritza Alemán, ya que sobre todo ella fue quien pidió a las autoridades de dicha institución que se moviera la edad de ingreso hasta los 26 años, que era la edad que yo tenía en ese entonces.

La modificación de la edad sólo se hizo para las tesituras de bajo y barítono, ya que cuando empecé a tomar clases con ella me dijo que casi no había voces masculinas en la escuela y menos de una tesitura tan poco común como la de bajo. En cuanto a las enseñanzas que la maestra me dio respecto de mi voz, aprendí que las voces graves tardan un poco más en madurar, y que si lograba resolver bien la técnica y estudiaba a conciencia la música y el repertorio, podría hacer carrera como cantante. Pero me advirtió que no me confiara, que tenía que estudiar mucho para ello.

Fue así como inicié mis estudios de la Licenciatura en Canto ya bajo la tutela de la maestra Maritza y aprendiendo el repertorio que la escuela propone. Aunque ahí es en donde surgió el pequeño problema de que el repertorio que contemplaba la escuela en su mayoría sólo era para tesitura de soprano y tenor. Así que tanto la maestra Alemán como yo nos dimos a la tarea de buscar un repertorio adecuado para mi tipo de voz. Fue un poco complicado, pero al fin pudimos encontrar piezas sencillas para empezar a trabajar repertorio y poco a poco ir subiendo el nivel de dificultad en cuanto a las arias.

Has trabajado en algunos grupos corales, entre ellos actualmente el Coro del Teatro de Bellas Artes. ¿Cómo

conjugas la vocalidad, las intenciones interpretativas y tu personalidad musical como parte de un grupo y, por otra parte, como solista? ¿Cómo se da en tu caso el cruce entre lo colectivo y lo individual?

Pertenecer al Coro del Teatro de Bellas Artes me ha ayudado a desarrollar mi vocalidad. Debido a que ensayamos de lunes a viernes, la voz siempre está en constante movimiento y en consecuencia en forma. Y con la técnica que aprendí de mi maestra he mantenido mi voz y el timbre sanos.

En cuanto a las intenciones interpretativas, al momento de abordar las arias procuro estudiar de una manera más minuciosa y cuando tengo dudas sobre cómo cantar cierto repertorio —ya sea en cuanto al estilo, o la fonética de algún idioma, o cómo resolver alguna frase o cuestión de dinámica musical— pido ayuda a maestros especializados en *coaching*, para que me asesoren en ese sentido.

Considero que el repertorio coral se debe estudiar con la misma intención; no hay por qué subestimarlos. A la música siempre hay que guardarle respeto, ya sea coral o arias de ópera como solista.

Mis expectativas de forma general consisten en seguir estudiando y preparándome; mejorar más este nivel que he alcanzado hasta ahora, y no confiarme, para que cuando se presenten nuevos retos pueda afrontarlos con mayor seguridad y sobre todo con mucho profesionalismo.

¿Puedes hablar de tu participación en el Concurso Nacional de Canto Carlo Morelli, del que este año resultaste ganador no sólo del primer sitio, sino también de diferentes galardones y bolsas que estuvieron en disputa?

Ya había participado en el Concurso Carlo Morelli hace cinco años, en 2009; sólo estuve en la primera ronda y ya no avancé más. Reflexionando un poco y haciendo un recuento de esa participación, creo que en aquel entonces no tenía la preparación suficiente y, sobre todo, la madurez vocal que alcancé este año.

El proceso de ese 2009 a la fecha actual fue de mucha exploración y búsqueda del sonido adecuado en la voz, y sobre todo en el registro agudo, que me costó bastante resolver. Ya con la seguridad adquirida y al sentir la voz más asentada y completa en todo el registro, decidí inscribirme este año, sobre todo porque estaba en el límite de edad que pide el concurso para las voces graves. Además, ya había preparado con anticipación, estudio y asesoría de maestros, un conjunto de cuatro arias con las cuales me inscribí.

En la primera ronda me concentré sólo en hacerlo como lo había estudiado y hacerlo bien. Sí, estaba nervioso, pero concentrado; y la sorpresa fue que avancé en las eliminatorias hasta llegar a la final. Ya en la final sólo pensé en hacerlo mejor que en las rondas preliminares y la sorpresa fue aún mayor.

¿Cuál es el aprendizaje y la proyección que deriva de este tipo de certámenes para un joven cantante?

Este tipo de concursos son muy formativos ya que en la carrera de todo cantante siempre se está audicionando y enfrentándose a un grupo de sinodales que estarán de acuerdo o no con tu trabajo.

También te permiten ir adquiriendo experiencia o tablas para el momento de hacer otro tipo de audiciones, ya sea en concursos a nivel internacional o competir por un papel en algún teatro importante. Y claro, sirven para darte a conocer.

La voz de bajo, ya lo apuntaba, es un registro que no abunda entre los cantantes de nuestro país, ya que suelen darse con mayor abundancia los instrumentos agudos. ¿Qué géneros y repertorios te interesa abordar en el presente y en el futuro cercano de acuerdo a tu edad y las características de tu voz? En particular, me interesa el repertorio ruso. Hay mucho para la tesitura de bajo, incluyendo ciclos de canciones, de autores como Mussorgsky, Rachmaninov, Chaikovsky o Borodin, por mencionar algunos.

Ya hay algunos proyectos en puerta que estoy preparando, y a través de esas presentaciones espero que vayan conociendo más mi trabajo, como sucedió en la final del Concurso Morelli. Por el momento viene una etapa de aprender muchos roles de bajo y cantarlos, sólo cantarlos. Porque el canto para mí es una forma de vida. ●